

MARCO TEÓRICO PARA EL ANÁLISIS DE LA POBREZA EN EL TRABAJO EN LA UE: CONCEPTO, MEDICIÓN Y CAUSAS

M. ROSARIO GÓMEZ-ÁLVAREZ DÍAZ
FRANCISCO GÓMEZ GARCÍA
Universidad de Sevilla
Proyecto DER2015-63701-C3-1-R¹

1. INTRODUCCIÓN

La pobreza es un fenómeno multidimensional, muchas veces vinculado a situaciones de exclusión social (Kakwani y Silber, 2008; Atkinson, 2003; Nolan y Whelan, 2007). La solución tradicional para salir de ella es la incorporación a un puesto de trabajo, sin embargo la realidad muestra que incluso una parte de la población trabajadora no alcanza unos mínimos salariales que les permita tener una vida holgada (ILO, 2016; Marx et.al., 2013).

El término *working poor* o trabajador pobre aparece en Estados Unidos en los años 70, (Levitan, Gallo y Shapiro, 1993), pero no es hasta el 2003 cuando el Consejo Europeo hace referencia explícita a la necesidad de reducir el número de trabajadores pobres en el contexto europeo. El estar empleado es una forma efectiva de lucha contra el riesgo de pobreza y exclusión social, como se reconoce en los diferentes Consejos de Lisboa, Niza y Estocolmo. Pero a su vez, los países miembros son conscientes de la existencia de la pobreza en el trabajo motivada por la confluencia de diferentes factores como son salarios bajos, la baja intensidad del empleo, determinadas situaciones familiares y la insuficiencia de políticas públicas (Bardonien y Guio, 2005).

El reconocimiento de esta realidad se traduce en la definición de un indicador estadístico que se incorpora como elemento evaluativo de las estrategias de empleo e inclusión social planteadas en la Unión Europea desde

¹ Proyecto de investigación I+D+i DER2015-63701-C3-1-R “*Instrumentos normativos para la mejora de las transiciones de los working poor y su inclusión social*”, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación dependiente del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

2003. Su elaboración se homogeneiza a partir del 2004 mediante la European Union Survey on Income and Living Conditions (EU-SILC), denominada Encuesta Europea de Condiciones de Vida en España (ECV) a partir de 2004 (Peña-Casas y Latta, 2004). Desde entonces, el interés por los trabajadores pobres ha dado lugar a la aparición de diversos estudios en el contexto europeo desde las instituciones y desde el ámbito académico (Andress y Lohmann, 2008; Fraser, Gutiérrez y Peña-Casas, 2011; Cantillon y Vandenbroucke, 2014).

Este capítulo tiene tres objetivos. El primero de ellos es presentar la definición de “trabajador pobre” o “pobreza en el trabajo”, término empleado por la Unión Europea, a través de la propuesta de medición del ratio de riesgo de pobreza en el trabajo (“In-work at-risk-of-poverty rate”). Nos detendremos en la descripción de los elementos metodológicos seguidos para su cuantificación oficial, con el objeto de una comprensión más detallada de la información que se obtiene con este índice.

El concepto de “trabajador pobre” es utilizado en diferentes países y ámbitos de análisis, pero a fecha de hoy no existe una unificación de criterios sobre los dos elementos básicos como son la delimitación del concepto trabajador y cuando éste se encuentra en una situación de pobreza. Por ello, nuestro segundo objetivo es realizar un análisis comparativo con otras alternativas de medición de la definición de trabajador, dentro de las estadísticas oficiales a nivel internacional de los trabajadores pobres, y de las diferentes aproximaciones a pobreza para delimitar cuáles son sus ventajas e inconvenientes a la hora de cuantificar un fenómeno tan complejo (Marx y Nolan, 2013; Crettaz, 2011).

Por último, revisamos los planteamientos teóricos propuestos por Peña-Casas y Latta (2004), Spannagel (2013) y en especial Crettaz (2011, 2013), para abordar el estudio de los factores existentes en la determinación de la pobreza en el trabajo, y que permite una mejor comprensión y análisis de la situación del colectivo de los trabajadores pobres y el impacto que tienen las diferentes políticas sobre éste.

En el apartado segundo se delimita la definición de trabajador pobre en el contexto de la Unión Europea. A continuación se sistematizan las distintas aproximaciones, a nivel internacional, al concepto de trabajador. En el apartado cuarto se realiza un análisis sobre si en las estadísticas que determinan el umbral de pobreza, la unidad económica de referencia es el individuo o la familia. En el quinto apartado nos aproximamos al concepto de pobreza. En el apartado sexto se presenta el marco teórico sobre los principales mecanismos que generan pobreza en el trabajo. Finalmente, se presentan las conclusiones del capítulo.

2. DEFINICIÓN OFICIAL DE TRABAJADOR POBRE EN LA UNIÓN EUROPEA

La reducción de la pobreza es uno de los objetivos planteados por la Comisión Europea desde el Tratado de Amsterdam (1997). De ahí se deriva la necesidad de estadísticas sobre las condiciones de vida, como elemento fundamental en el diseño y en la evaluación de las políticas europeas. Sin embargo no es hasta 2003 cuando se añadió el indicador “ratio de riesgo de pobreza en el trabajo”, para referirse al colectivo de trabajadores pobres, a la lista de indicadores sociales propuestos en el Consejo de Laeken, y que sigue siendo un elemento clave en la Estrategia 2020². En concreto, la definición de este índice por la UE es el siguiente³.

“El ratio de riesgo de pobreza en el trabajo (In-work at-risk-of-poverty rate) hace referencia al porcentaje de personas respecto al total de población que se declara trabajador (empleado o autónomo) que está en riesgo de pobreza, es decir con una renta disponible equivalente por debajo de la línea de riesgo de pobreza, que consiste en el 60% de la renta mediana equivalente de la renta disponible después de las transferencias sociales”.

Nos detenemos en un análisis del proceso de construcción realizado por Eurostat a partir de las estadísticas de la UE sobre la renta y las condiciones de vida (EU-SILC). La población que se emplea como referencia son todas aquellas personas comprendidas entre los 16 y 64 años, ambos incluidos, que viven en hogares y que declaran ser trabajadoras. No están incluidas en la muestra de estudio las personas que no tengan casa y aquellas que vivan en centros colectivos, como es el caso de las prisiones, o bien que no proporcionen toda la información estadística necesaria para evaluar su situación, ante la falta, por ejemplo, de datos sobre su renta.

En el caso de la UE, los individuos son clasificados como trabajadores si éstos declaran que han estado ocupados, como trabajadores por cuenta ajena o como autónomos, más de la mitad de los meses del año de referencia. No existe ningún requisito respecto al tipo de contrato, y por tanto incluye a los tiempos parciales o tiempos completos, independientemente del número de horas trabajadas. Por tanto puede haber dos personas con el mismo nivel de renta y horas trabajadas, pero uno de ellos ha realizado su actividad en cuatro meses a tiempo completo y la otra a tiempo parcial durante ocho meses. Pues bien, el

² Dentro de Eurostat el grupo de trabajo que supervisa estos indicadores es el Social Protection Committee Indicators Sub-group.

³ Todas las aclaraciones metodológicas recogidas en este apartado se pueden consultar en [http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/EU_statistics_on_income_and_living_conditions_\(EU-SILC\)_methodology_-_in-work_poverty](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/EU_statistics_on_income_and_living_conditions_(EU-SILC)_methodology_-_in-work_poverty)

primero de ellos no será trabajador y el segundo sí a efectos de las estadísticas oficiales europeas.

Se debe tener en cuenta que el fin del indicador es cuantificar si las personas que trabajan son también pobres, y por tanto no evalúa la situación ni de toda la población ni de todos los participantes en el mercado laboral, sino sólo de aquellos en los que la realización de un trabajo remunerado ha sido su principal actividad.

Asimismo, se incluyen en este concepto los trabajadores por cuenta ajena y los autónomos. Este último grupo plantea una serie de problemas metodológicos en las estadísticas (UE). Los ingresos que declaran suelen estar subestimados por los propios declarantes, y los ingresos negativos, es decir las deudas, plantean dudas metodológicas si es que representa una situación de pobreza o, por el contrario, su situación se deriva de un mayor acceso al crédito. Además, incluye en muchas ocasiones el trabajo de la familia, que no es pagado. Por otro lado, los trabajadores pueden estar varios meses sin trabajar, pero los autónomos permanecen “empleados” a pesar de que la actividad real pueda ser insignificante durante ciertos periodos, por lo que es más difícil establecer la relación directa entre los periodos de actividad e ingresos. Por último, otros indicadores de la situación económica del autónomo diferentes a los ingresos declarados muestran situaciones fuera de la pobreza. Por estos motivos, en muchos estudios empíricos se delimitan claramente la situación de ambos colectivos (Marx y Nolan, 2013; Ponthieux, 2010).

El siguiente paso es la delimitación de la situación de pobreza de la persona trabajadora. Para ello se precisa medir los ingresos obtenidos por la unidad familiar, y dividirla por el número de miembros. En la renta familiar disponible se incluyen todas las rentas monetarias recibidas de cualquier fuente y por cualquier miembro de la familia incluyendo: ingresos del trabajo por cuenta ajena, beneficios/pérdidas del trabajo por cuenta propia, prestaciones sociales, incluyendo prestaciones por desempleo y pensiones, rentas del capital y de la propiedad, transferencias entre otros hogares, ingresos percibidos por menores y el resultado de la declaración por el IRPF y por el Impuesto sobre el Patrimonio.

A continuación se calcula la renta disponible equivalente, que es el total de renta familiar disponible dividida por el número de miembros en función de la escala de equivalencia modificada de la OCDE. Esta da diferentes ponderaciones a cada uno de los miembros componentes del hogar, de forma que la primera persona con 14 o más años suma uno, las demás personas con 14 años o mayores suman 0,5, y los miembros con menos de 14 años cuentan como 0,3 personas. Una vez imputada la renta disponible equivalente a cada persona trabajadora, se determina si esta sobrepasa el umbral de la pobreza. Dicho umbral se define como

el 60% de la renta mediana equivalente en el país, después de transferencias sociales.

Finalmente, el ratio de trabajadores en riesgo de pobreza se determina comparando los trabajadores pobres con el total de trabajadores. Esta información a su vez se ofrece desglosada por: tipo de hogar, sexo, si el contrato es indefinido o temporal, los meses trabajados (menos de 1 año o un año); tipo de contrato (jornada parcial o completa), estabilidad en el empleo (si ha trabajado todos los meses del año de referencia o no) y combinada por edad y sexo, nacionalidad por edad y sexo; y por último, por país de origen por edad y sexo. Asimismo también se proporcionan las tasas según la intensidad de trabajo en el hogar, pero en ese caso la población está comprendida entre los 18 y 59 años. Esta última variable mide el ejercicio de la actividad laboral de todo el hogar, y no a nivel individual.

Tabla 1: Tasa de riesgo de pobreza en el trabajo. Porcentaje de la población trabajadora. 2006-2015

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
EU (28 países)	8,3	8,8	8,9	9	9,5	9,5 e
EU (27 países)	8,2 e	8,1 e	8,3	8,6	8,4	8,3	8,8	9	9	9,5	9,5 e
Euro area (19 países)	7,3	7,3	7,9	8,1	8,2	8	8,5	8,6	8,7	9,4	9,5 e
Euro area (18 pacountries)	7,3	7,3	7,9	8,1	8,2	8	8,5	8,6	8,7	9,4	9,5 e
Bélgica	3,9	4,1	4,3	4,8	4,6	4,5	4,2	4,5	4,4	4,8	4,6
Bulgaria	.	5,4	5,8	7,5	7,4	7,7	8,2	7,4	7,2	9,2	7,7
República Checa	3,5	3,5	3,3	3,6	3,2	3,7	4	4,5	4	3,6	4
Dinamarca	4,8	4,5	4,1	5	5,9	6,5	6,3(b)	5,2	5,5	4,9	5,5
Alemania	4,8	5,5	7,4	7,1	6,8	7,2	7,7	7,8	8,6	9,9	9,7
Estonia	7,5	7,5	7,8	7,3	8,1	6,5	7,9	8,3	7,6	11,8	10
Irlanda	6	6,2	5,6	6,5	5,3	5,5	5,6	5,4	4,5	5,5	.
Grecia	12,9	13,8	14,2	14,3	13,8	13,8	11,9	15,1	13,1	13,4	13,4
España	10,6	10,1	10,2	11,3(b)	11,7	10,9	10,9	10,8	10,5	12,5	13,1
Francia	6,1	6	6,5	6,5 (b)	6,6	6,5	7,6	8	7,8	8	7,5
Croacia	6,3	6,6	6	6,2	5,7	5,9
Italia	8,7	9	9,3	9	10,2	9,5	11	11	11	11	11,5
Chipre	6,5	7,2	6,3	6,3 (b)	6,8	7,3	7,3	7,9	8,9	7,8	9,1
Letonia	9	11,1	9,2	10,5	10,8	9,4	9,3	8,6	8,9	8,1	9,2
Lituania	10	10	8	9,4	10,3	12,6	9,5	7,6	9,1	8,3	9,9
Luxemburgo	9,8	10,3	9,3	9,4	10	10,6	9,9	10,2	11,2	11,1	11,6
Hungría	8,7	6,8	5,8	5,8	6,2	5,3	6,2	5,7	7	6,7	9,3
Malta	4,3	4,1	4,6	5,1	5,4	5,9	6,1	5,2	5,9	5,7	5,4
Holanda	5,8	4,4	4,6	4,8	5	5,1	5,4	4,6	4,5	5,3	5
Austria	6,8	6,4	6,1	8,5 (b)	8,2	7,5	7,6	8,1	7,9	7,2	7,9
Polonia	13,8	12,8	11,7	11,5	11	11,4	11,1	10,4	10,7	10,6	11,2
Portugal	11,9	11,2	9,7	11,8	10,3	9,7	10,3	9,9	10,5	10,7	10,9
Rumanía	.	.	17,4	17,7	17,4	17,9	19,1	19	18,4	19,8	18,8
Eslovenia	4,6	4,8	4,7	5,1	4,8	5,3	6	6,5	7,1	6,4	6,7
Eslovaquia	8,9	6,3	4,9	5,8	5,2	5,7	6,3	6,2	5,7	5,7	6
Finlandia	3,7	4,5	5	5,1	3,7	3,7	3,9	3,8	3,7	3,7	3,5
Suecia	5,5	7,4	6,4	6,8	6,9	6,5	6,8	6,7	7,1	7,8	7,1
Reino Unido	8,2	7,8	8	8,5	6,7	6,8	7,9	9 (b)	8,4	8,7	8,2
Islandia	7,9	6,6	7	6,7	7,7	6,6	6,4	5,2	6,1	4,6	6,9
Noruega	4,5	6,1	5,8	5,4	5,6	5,2	5,6	5	5,6	5	5,5
Suiza	.	.	7,7	9,5	8,1	7,6	7,7	8,5	7,6	6,3 (b)	.
Montenegro
Macedonia	10,2	11,1	11,1	9,8	.
Albania
Serbia	14,9	15	13,5
Turquía	.	18,2	17,9	18,4	18,8	18	16	15,3	14,9	.	.

:no disponible, e=estimado, b= cambio de serie temporal

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

En definitiva, la definición de trabajador pobre en el contexto europeo conjuga dos niveles de análisis claramente diferentes. Por un lado, la

participación en el mercado se evalúa a nivel individual, y por otro, la situación de la pobreza está delimitada a nivel del hogar.

3. ¿QUIÉN ES UN TRABAJADOR?

La definición de trabajador a efectos de la cuantificación de la pobreza en el trabajo no es uniforme a nivel internacional, por ello agrupamos las propuestas metodológicas en el ámbito de las estadísticas oficiales o centros de reconocido prestigio, para delimitar la condición de trabajador según los requisitos comunes que presentan. En concreto hemos identificado cuatro tipologías en las definiciones: las que sólo exigen la participación en el mercado de trabajo, aquellas que requieren un mínimo de trabajo remunerado, las que demandan que la actividad remunerada sea la principal actividad durante el periodo de referencia y por último, si la principal fuente de ingresos es la renta que procede del trabajo.

Dentro de las propuestas que delimitan a los trabajadores sólo en función de su participación en el mercado como parte de la población activa está la propuesta estadounidense y la australiana. En concreto, el Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos (USBLS), explicita como requisito definitorio la participación en el mercado laboral durante al menos la mitad del año anterior de la entrevista, excluyendo de esa forma a los individuos que tienen una participación marginal⁴. Por su parte la definición australiana procede del Social Policy Research Centre, que es un centro de investigación de reconocido prestigio pues el país carece de estadísticas oficiales, exige que todos los miembros de la familia sean activos, independientemente del número de horas trabajadas (Peña-Casas y Latta, 2004).

La segunda tipología engloba a las propuestas que requieren también el ejercicio de un trabajo remunerado, aunque no sea la principal actividad realizada a lo largo del periodo. La propuesta francesa, hasta el 2005, aplicaba una adaptación de la norteamericana, pero exigía que al menos esa persona hubiese trabajado un mes, para evitar incluir en las estadísticas a los desempleados de larga duración (Cazenave, 2006), si bien ya ha adoptado la definición europea. Asimismo, la OIT considera trabajador a aquella persona que declara haber trabajado al menos una hora la semana previa a la entrevista (ILO, 2016).

La tercera propuesta precisa la realización de una actividad laboral en una gran parte del periodo de referencia. Las estadísticas oficiales de Bélgica exigían 6 meses de actividad laboral, hasta que adoptó la propuesta europea, que como hemos analizado se centra en el colectivo que específicamente realiza una actividad laboral de al menos 7 meses. En Estados Unidos también ofrece otra definición oficial alternativa, recogida en el Census Bureau, según la cual, el número total de horas trabajadas por el total de los miembros de la familia debe

⁴ Consultar, <http://www.bls.gov/opub/reports/working-poor/2014/home.htm#technical-notes>

ser mayor o igual a 1750 horas (44 semanas). Por último, el departamento del Gobierno de Canadá, responsable de los programas sociales y del mercado laboral (ESDC, 2016), exige que el individuo trabaje al menos 910 horas al año, lo que equivale a 26 semanas con una jornada laboral de 35 horas (Fleury y Fortin, 2006).

La cuarta corresponde a la definición de la National Council of Welfare, organismo oficial canadiense sin actividad desde el 2012. En este caso, la naturaleza de trabajador lo determina la dependencia de la familia de los ingresos que se obtienen en forma de salarios o ingresos como autónomo, de forma que estos deben representar más del 50% de la renta familiar, sin evaluar la intensidad del esfuerzo laboral (Peña-Casas y Latta, 2004)

En la tabla 2 resumimos la tipología de definiciones de trabajador, para delimitar la población denominada trabajadores pobres, atendiendo a la evaluación de los requisitos de participación en el mercado, y si la unidad evaluativa es el individuo o la familia.

Tabla 2: Diferentes definiciones de trabajador pobre

País	Participación en el mercado		Unidad de referencia		Umbral de la pobreza
	Población activa	Actividad laboral	Individual	Familiar	Medición
Estados Unidos (USBLS)	6 meses participación		Sí		Línea oficial de pobreza: 3 veces gasto en alimentos básicos
Australia (Social Policy Research Centre)	Participación la mayoría del periodo			Todos los miembros	Línea absoluta monetaria de pobreza (Línea Henderson)
Francia (INSEE)	6 meses de participación	1 mes natural	Sí		Los individuos viven en un hogar con una renta inferior al 60% de la renta mediana equivalente del país
Bélgica (National Plan for Social Inclusion, 2001-2005)		6 meses	Sí		Los individuos viven en un hogar con una renta inferior al 50% de la renta mediana equivalente del país
Unión Europea (Eurostat)		Al menos 7 meses naturales	Sí		Los individuos viven en un hogar con una renta inferior al 60% de la renta mediana equivalente del país
Estados Unidos (Census Bureau)		1750 horas (equivalente a 44 semanas)		Cómputo familiar	Línea de pobreza oficial: 3 veces el gasto en alimentos básicos
Canadá (ESDC)		910 horas (equivalente a 26 semanas a tiempo completo)	Sí		Mínimo gasto en alimentos, ropa y vivienda
Origen de las rentas					
Canadá (NCW) (hasta 2012)	Más del 50% de la renta debe proceder de fuentes del trabajo			Cómputo familiar	Mínimo gasto en alimentos, ropa y vivienda

Fuente: Elaboración propia a partir de Peña-Casas y Latta (2004), Fleury y Fortin (2006), Crettaz (2013) y ESDC (2016).

La definición de trabajador pobre propuesta por la Unión Europea tiene dos ventajas. Una es la comparabilidad de los ratios de pobreza en la población en edad de trabajar de forma que se puede diferenciar, por un lado, el porcentaje de personas inactivas y aquellas que buscan empleo pero no lo ejercen de forma continuada, y

por otro, aquellas que aún trabajando, no alcanzan unos niveles de ingresos suficientes para salir de la pobreza. Esto permite comprender de una forma más detallada la vinculación entre la pobreza y la actividad laboral, entendida no como participación en el mercado, si no como actividad realmente remunerada. La segunda ventaja que también se puede apreciar es el análisis de la situación relativa entre los diferentes países europeos (Bardonen y Guio, 2005).

Ahora bien, como hemos visto, esta definición no es unánime en las estadísticas oficiales, ni en los estudios académicos. Para comprender mejor el alcance de la definición aplicada en el contexto de la Unión Europea recurrimos a los principales resultados del estudio de Ponthieux (2010) para los países miembros de la UE con datos del año 2007. Esta autora aplica tres definiciones diferentes de trabajador: activo (si declara participar en el mercado de trabajo 6 meses, aproximación norteamericana), empleado (si trabajó al menos un mes durante esos 6 meses, aproximación francesa) o “en el trabajo” (si ha trabajado más de 6 meses, según la aproximación europea). De media, el porcentaje de pobreza en el trabajo sería del 71% con la definición de “activos”, el 52% con la aplicación de la definición de “empleado”, y del 47% con el requisito de “en el trabajo”. La conclusión de la autora es que la diferencia entre estos porcentajes es que existe un problema importante de acceso al trabajo y de la estabilidad en él para una parte destacada de la población. Por tanto, su propuesta, seguida también por autores como Crettaz (2011, 2015), es la necesidad de contar con otro indicador que informe de la pobreza de todas las personas que participen en el mercado laboral.

Además, todas estas aproximaciones presentan una limitación importante. Las fuentes estadísticas sólo identifican como trabajo a aquella actividad por la que se recibe una remuneración en el mercado. No se evalúa por tanto el valor monetario y no monetario del trabajo no remunerado en la sociedad en forma de cuidados en el hogar o trabajo voluntario (Peña-Casas y Latta, 2004), ni tampoco se cuantifica el trabajo en economía sumergida.

4. LA UNIDAD ECONÓMICA DE REFERENCIA: ¿EL INDIVIDUO O LA FAMILIA?

La unidad económica que se toma como referencia en las estadísticas anteriormente citadas es la unidad familiar para determina el umbral de pobreza. El riesgo de estar en una situación de pobreza depende no sólo de las características personales y ocupacionales del individuo, sino también de las características familiares como es nivel de empleo remunerado del resto de componentes del hogar, otros posibles ingresos no laborales, la edad de sus miembros, y las cargas familiares.

Siguiendo a Bardone y Gui (2005), la información que ofrece esta opción metodológica es la evaluación del bienestar económico, no sólo del trabajador, sino la del resto de componentes de la familia como son los niños y los dependientes. En los hogares existen todo un conjunto de recursos compartidos, que exigen una evaluación conjunta para determinar el nivel de vida disfrutado por todos sus miembros. Además, la perspectiva de la unidad familiar, permite realizar un análisis para determinar cómo las diferentes políticas de ayudas a las familias pueden impactar en las decisiones de participación en la vida económica y social de sus componentes.

Sin embargo, este indicador supone implícitamente que todos los miembros de la familia disfrutan del nivel medio de la renta que se imputa a esa unidad, pero esto no es siempre cierto. Este es un aspecto que no siempre se cumple, como evidenció Sen (2001), en el estudio de la pobreza dentro de las familias indias, con un trato desigual a los niños en detrimento de las niñas. Siguiendo este argumento, Ponthieux (2010) indica que esta cuestión es especialmente relevante si se realiza un análisis desde la perspectiva de género. De hecho, las características y los ingresos del empleo suelen ser menos favorables para las mujeres que para los hombres, en términos medios, y sin embargo, los estudios empíricos muestran que la pobreza laboral afecta en mayor medida a los hombres.

De igual manera, supongamos la situación de un joven trabajador que vive con sus padres, y gracias a ello disfruta de un grado de calidad de vida elevado, pero sin embargo carece de los recursos para poder tener un proyecto de vida independiente, este es el caso de más de mitad de los jóvenes que viven con sus padres en el caso de España y Grecia (Eurostat, 2013; Crettaz, 2011).

Otra cuestión de gran importancia es la tendencia desde la crisis en el ámbito europeo del incremento del tiempo parcial involuntario. Sin embargo esta tendencia no se detecta en la tasa de riesgo de pobreza en el trabajo porque la mayor población que cumple los requisitos de trabajar más de 7 meses son los tiempos completos, y además, una vez que se agrega la renta familiar, estos tiempos parciales involuntarios dejan de ser “pobres” (Horemans, Marx y Nolan, 2015).

Por ese motivo, se hace necesario contar con indicadores adicionales que permitan realizar un diagnóstico complementario, a la información que ofrece el ratio europeo. Eurostat ofrece datos sobre los “trabajadores con salarios bajos”, de forma que una persona pertenece a esa categoría si sus ingresos salariales brutos son menores a dos tercios de la mediana de los ingresos brutos por hora en el país correspondiente. El salario incluye el efectivo pagado directamente al empleado antes de cualquier deducción en concepto de impuestos sobre la renta o contribución a la seguridad social a cargo del trabajador. Además se computa cualquier otro ingreso adicional, ya sea regular o no, como comisiones

adicionales, participación en beneficios, etc. Sin embargo, una persona con salario bajo puede ser pobre o no, en función de su situación familiar y otros ingresos que pueda obtener por otras vías alternativas (Gardinier, y Millar, 2006; García e Ibañez, 2007, Marx and Verbist, 2008; Nolan y Marx, 2000)

Ponthieux (2010: 29) propone el índice de “pobreza en ingresos laborales” o “poverty in earned income”, que relaciona directamente la actividad individual en el mercado laboral y los ingresos derivados de ésta. El primer paso consiste en determinar los ingresos de la actividad laboral, a partir de la suma del salario bruto, o en su caso la renta de autónomo, y prestaciones por desempleo y enfermedad. Esta cantidad se compara con el umbral de la pobreza, que en el caso europeo es el 60% de la mediana de la renta disponible familiar equivalente, de forma que las personas que no lleguen a este nivel pueden ser considerados “pobres en ingresos laborales”.

La comparación de los tres indicadores nos permite evidenciar que estamos evaluando aspectos diferentes, y por ello complementarios para analizar la relación entre la pobreza y la actividad laboral. En el caso de que un individuo tenga un salario bajo, sabemos que está por debajo de un determinado umbral dentro de la distribución salarial en el que éste desarrolla su actividad. Si tenemos información sobre los trabajadores pobres en ingresos de la actividad laboral, podemos identificar directamente a aquellos que podrían ser pobres si sólo contaran con sus propios ingresos derivados de su actividad laboral, y esto guarda una relación directa con sus características laborales y las del mercado en el que participa. Por último, el ratio de los trabajadores pobres determina la situación de pobreza real, pero mediatizada por las circunstancias personales y las políticas públicas.

Tabla 3: Trabajador con salario bajo, trabajador pobre según su renta laboral y trabajador pobre

Trabajador con Salario bajo	Ingresos salariales brutos por hora de trabajador < 2/3 de la mediana del salario/hora de la población asalariada
Trabajador pobre por ingresos de la actividad laboral	Ingresos salariales brutos + prestaciones por desempleo y enfermedad anuales del trabajador < línea de pobreza del país
Trabajador pobre	Renta familiar disponible anual < línea de pobreza del país

Fuente: Ponthieux (2010), Eurostat, elaboración propia

Ponthieux (2010) realiza un estudio comparativo para la UE para el 2007 y sus resultados muestran como la pobreza tiene mayor incidencia si se evalúa con

los ingresos de la actividad laboral que si se toma por referencia a la familia, evidenciando de forma más clara la relación entre la actividad laboral y la insuficiencia de ingresos.

5. DIFERENTES APROXIMACIONES A LA POBREZA

Sin duda alguna, la pobreza es un fenómeno complejo en el que influyen multitud de factores y que puede ser estudiado desde muy diversas perspectivas. La definición de la pobreza exige determinar si una persona concreta alcanza un nivel de bienestar de referencia en un lugar y un momento determinado. Por tanto, esta definición plantea varios interrogantes: qué entendemos por carencia de bienestar, cuál es el nivel que determina si estamos en una situación de pobreza o no, y el periodo temporal evaluativo (Bourguignon, 2006).

En este epígrafe nos centramos en presentar las diferentes concepciones sobre el bienestar más empleadas en la evaluación de la pobreza, entendiendo que ésta se puede determinar si existe una carencia de: recursos monetarios, acceso a una serie de bienes o también privación multidimensional, el bienestar subjetivo, y por último, la carencia de capacidades.

Es cierto que las estadísticas oficiales han empleado la carencia de recursos monetarios para el estudio de los trabajadores pobres. No obstante, creemos conveniente la presentación de otras alternativas de medición como vía para una mejor comprensión de la situación de la pobreza en el trabajo.

Por otro lado, dependiendo de la referencia empleada para establecer los umbrales, se puede hablar de pobreza absoluta y relativa. En el caso de la pobreza absoluta se opta por un valor concreto que delimita la frontera entre una situación de pobreza o no, cuantificando el valor de los recursos necesarios para mantener un mínimo bienestar. El objetivo es medir el coste que supone la adquisición de una cesta de productos esenciales (bienes y servicios) que permita alcanzar los niveles mínimos de bienestar, habitualmente referidos a una serie de necesidades básicas. Una de estas líneas absolutas, ampliamente utilizada, es la que fija un dólar per cápita al día como el valor de los recursos mínimos que se necesitan para no considerar que una persona está sumida en la pobreza. Esta línea se puede utilizar en el contexto mundial, entendiendo por tanto que cualquier persona que viva con menos de un dólar al día es pobre.

Por el contrario, en las medidas de la pobreza relativa, el umbral se fija como un determinado porcentaje de otra variable, de forma que si ésta se modifica, el umbral también. Las líneas de pobreza relativa clasifican a las personas de la sociedad objeto de estudio en dos grupos, las que se encuentran más desfavorecidas, a las que se denomina pobres, y el resto.

Si se produce en la sociedad un aumento homogéneo del nivel de ingresos, por ejemplo una subida del 5% de los ingresos para todos los hogares, la pobreza absoluta se reducirá pero la línea de pobreza relativa proporciona las mismas tasas de pobreza antes y después de este aumento. El umbral de pobreza será mayor, pero la proporción de personas pobres permanecerá invariable, por tanto la situación de la pobreza de un hogar o de un individuo depende de su posición relativa en la sociedad.

En el cuadro 1 recogíamos las diferentes medidas de pobreza utilizadas en las diferentes definiciones de trabajador pobre. El umbral de la pobreza también se define de forma diferente por cada organismo. Los europeos emplean como referencia un porcentaje respecto al valor de la mediana de la renta equivalente en cada país. Sin embargo, el resto de propuestas se rigen por mediciones monetarias en función del coste monetario de una cesta básica.

En el caso norteamericano la línea de pobreza se determina a partir del coste monetario de una cesta básica, según la propuesta de Orshanski (1963-1965), que se aplica actualmente en los Estados Unidos con algunos cambios y adaptaciones. A partir de unos estudios empíricos que esta autora realizó en los hábitos de consumo en U.S, concluyó que el gasto en alimentación de los hogares es una proporción constante del gasto total, en concreto un tercio de la renta antes de transferencias públicas. La línea de pobreza se fija multiplicando el valor de los productos alimentarios básicos por el inverso de la proporción que supone el gasto en alimentación sobre el gasto total. Así el umbral es igual al valor de la cesta básica de alimentos por tres, que se actualiza según la inflación⁵. En Canadá, la línea de la pobreza se determina por la incapacidad de una familia de gastar más allá de lo necesario en alimentos, ropa y vivienda (Statistics Canada, 2014; ESCD, 2016), y en Australia se adopta una línea absoluta de pobreza monetaria (Fleury y Fortin, 2006).

Por último, es de interés conocer la caracterización de la pobreza: la incidencia y la distribución de la pobreza, la intensidad con la que esta se sufre entre los trabajadores y como está distribuida entre el colectivo. También cabe distinguir los estudios estáticos de los dinámicos. Éstos últimos incorporan una dimensión esencial como es el tiempo de permanencia en la pobreza. Surgen así la distinción entre la pobreza transversal (en un año fijado) y la pobreza de larga duración o pobreza persistente.

⁵ Consultar “Poverty: The History of the Official Poverty Measure” en <http://www.census.gov/hhes/povmeas/publications/orshansky.html#C2>

5.1. Pobreza monetaria

Tradicionalmente, en economía, se ha evaluado el bienestar mediante una referencia monetaria, considerando la pobreza como un estado de privación o falta de recursos monetarios para adquirir una cesta de bienes y servicios necesarios para vivir en unas condiciones mínimamente aceptables. El primer análisis sistemático de este fenómeno social procede de un estudio sobre las condiciones de vida de las familias de York realizado por Rowntree (1901) a principios del siglo XX. En él se define la “línea de pobreza”, como el nivel de ingresos mínimamente necesarios para el funcionamiento estrictamente físico, que incluiría, esencialmente, la adquisición de alimentos, el acceso a vivienda y vestido.

En cuanto a la dimensión monetaria a emplear, existen dos alternativas, la renta o el gasto (Deaton, Ruiz-Castillo y Thomas, 1989; Gradín, Cantó, y del Río, 2008). El ingreso anual, que en principio parece la mejor opción, refleja la capacidad económica del hogar pero sólo proporciona una imagen parcial. Los hogares además de los ingresos disponen de bienes y activos, que también forman parte de la riqueza total del hogar e influyen en el nivel de vida que los hogares pueden sostener.

Además, los ingresos pueden variar mucho de un año a otro sin que esto suponga cambio alguno en las condiciones de vida, este podría ser el caso de un hogar que tenga ahorros, acceso a crédito, o que espere que sus ingresos futuros vuelvan a ser de la misma cuantía que antes. Por otro lado, la variable gasto es más estable, ya que los hogares no modifican sus hábitos de consumo al producirse disminuciones puntuales de los ingresos, es decir el gasto depende más del concepto de renta permanente (ingresos esperados futuros o renta que permitiría que las familias vivieran en las mismas condiciones sin modificar su riqueza), que de los ingresos actuales. La pobreza a su vez está íntimamente relacionada con la llamada renta permanente y por tanto el gasto sería una buena variable para medirla.

La elección del gasto como variable monetaria también presenta desventajas. Se sabe que las pautas de consumo de los hogares dependen en gran medida del entorno en el que se viva y de las costumbres adquiridas a lo largo del tiempo y en muchos casos no tienen una relación directa con los recursos del hogar (Berthoud y Bryan, 2011).

No obstante, es preciso tener en cuenta que ambas variables, ingreso y gasto, están sujetas a errores de medida. Se ha comprobado que, con bastante frecuencia, las cifras de ingresos que se recogen en las encuestas infravaloran los ingresos reales, es el caso del trabajo por cuenta propia o las rentas del capital, mientras que otro tipo de ingresos, rentas del trabajo por cuenta ajena, se recogen con

mayor exactitud. Esto produce sesgos en la información final utilizada para realizar análisis de pobreza.

En el ámbito de las estadísticas oficiales de los trabajadores pobres que recogíamos en la tabla 1, la medida empleada es la renta monetaria. Si bien, en el contexto europeo se ha empleado un umbral relativo de pobreza, frente al contexto de lengua anglosajona que se ha optado por establecer medidas absolutas.

5.2. Carencia multidimensional

Existe otro concepto denominado pobreza multidimensional que está estrechamente vinculado con la exclusión social y está relacionado con la privación o falta de acceso a ciertos bienes y servicios, considerados necesarios por la sociedad, pudiendo ser de primera necesidad o no. El estudio de la privación multidimensional se remonta a los años 80, cuando se realizaron los primeros intentos de analizar la pobreza y la exclusión social por medio de indicadores no monetarios (Townsend, 1979; Mack y Lansley, 1985; Callan, Nolan y Whelan, 1993; Alkire y Foster, 2007).

Su medición se realiza mediante variables no monetarias e indicadores de privación, utilizándose agregaciones de estos indicadores para construir medidas de pobreza, de forma que se puede estar en una situación de falta de recursos monetarios, pero no por ello se puede sufrir otras carencias y viceversa. De hecho, la pobreza monetaria muestra sólo una parte del fenómeno y presupone que hogares que tienen los mismos ingresos gozan de niveles de vida similares. Además, aunque el ingreso es un buen indicador del nivel de vida, no consigue reflejar todas las posibles situaciones y en ocasiones su medición resulta complicada y poco ajustada, por ejemplo en el caso de los trabajadores autónomos, aspecto ya comentado.

Por otra parte, los individuos poseen otro tipo de recursos, no reflejados en las mediciones de pobreza monetaria, que pueden utilizar para no caer en la pobreza y llevar un nivel de vida aceptable. Este sería el caso de las personas que disponen de ahorros, patrimonio, etc. También existen otra serie de recursos que pueden influir en la situación de un hogar y que no están directa y únicamente relacionados con su riqueza material actual, por ejemplo la educación, el apoyo de familiares o amigos, el acceso al crédito, etc.

Además de estas consideraciones teóricas se han realizado estudios que analizan la relación entre la privación material y la pobreza monetaria. En ellos se clasifica a la población en dos grupos, los pobres y los no pobres, utilizando por un lado medidas de pobreza monetaria y por otro, medidas de privación multidimensional. Pues bien, estos estudios no encuentran una relación directa entre ambos grupos, ni para el caso de España (Ayala, Jurado y Pérez-Mayo,

2011), la Unión Europea (Layte et al., 2001) o Estados Unidos (Rector et al., 1999; Iceland and Bauman, 2004). Según este último trabajo, la pobreza de renta es un indicador de carencia temporal de renta, frente a las diferentes manifestaciones de la privación multidimensional que es indicativa de una carencia de renta permanente. En el caso concreto de España (Ayala, Jurado y Pérez-Mayo, 2011), los resultados muestran que el nivel educativo y el empleo reducen el riesgo de pobreza y privación multidimensional.

En definitiva, la relación entre la pobreza monetaria y la privación multidimensional no es perfecta y los trabajos empíricos muestran la necesidad de obtener y utilizar otras medidas de análisis de la privación y de la exclusión social distintas a las monetarias para completar el análisis y dar una visión general lo más amplia posible del fenómeno (Atkinson y Marlier, 2010; Fahmy, Sutton y Pemberton, 2015).

En el ámbito europeo, se delimita la situación de privación mediante el concepto de “riesgo de pobreza y/o exclusión social”, conocido por sus siglas en inglés AROPE; como aquella situación en la que se encuentra los miembros de una familia si al menos se da alguna de las tres circunstancias siguientes (Guio, Gordon y Marlier, 2012):

- Tasa de riesgo de pobreza después de transferencias sociales.
- Carencia material severa de bienes.
- Hogares que presentan muy baja intensidad laboral.

Según la Estrategia Europa 2020 se consideran personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social a la población que se encuentra en alguna de las tres situaciones que se definen a continuación. Personas que viven con bajos ingresos (60% de la mediana del ingreso equivalente o por unidad de consumo), y/o personas que sufren privación material severa (4 de los 9 items definidos) y/o personas que viven en hogares con una intensidad de empleo muy bajo (por debajo del 20%).

La carencia material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes: (1) no tener retrasos en el pago del alquiler, hipoteca, recibos relacionados con la vivienda o compras a plazos, (2) mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos, (3) hacer frente a gastos imprevistos, (4) una comida de carne, pollo o pescado cada dos días, (5) ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año, (6) un coche, (7) una lavadora, (8) una televisión a color, (9) un teléfono.

Las personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo, son las personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en

edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial total de trabajo en el año anterior al de la entrevista (periodo de referencia de los ingresos). Se calcula el número de meses en los que los miembros del hogar han estado trabajando durante el año de referencia, y por otra parte el total de meses en los que teóricamente esos mismos miembros podrían haber trabajado.

Eurostat publica el ratio sobre tasa de asalariados en privación material severa de 18 a 64 años respecto a la población total, y no respecto a los trabajadores⁶. Debido a esta característica no es directamente comparable con el ratio de pobreza en el trabajo, pero si es una cuantificación de las carencias materiales que afecta a este colectivo.

No obstante, existen trabajos académicos que comparan el ratio de pobreza y del carencias materiales en los trabajadores pobres y muestran que no son los mismos grupos (Crettaz, 2015, Guio et.al, 2016) obteniendo así resultados similares como en el caso de análisis de la relación entre la pobreza y las privaciones materiales para toda la población. Por ejemplo, según el estudio de Ibañez (2015) para el 2013 en España, el riesgo de pobreza de los trabajadores autónomos alcanzaba al 23,2%, y sin embargo sólo el 3,5% mostraba estar en una situación de carencia material severa. Por su parte, el colectivo de los trabajadores pobres por cuenta ajena era el 8,2% y el 5,9% sufría carencia material severa.

5.3. Pobreza subjetiva

En los análisis de pobreza subjetiva se utiliza la información sobre la opinión que los propios individuos u hogares tienen acerca de su situación. Esta forma de entender la pobreza incide en la visión subjetiva que los hogares tienen de su posición económica, frente al enfoque objetivo que utiliza solamente variables observables y medibles. Al utilizar este enfoque en la medición de la pobreza se supone que “cada individuo es el mejor juez de su propia situación” y por tanto se evitan en cierta forma los juicios de valor implícitos del investigador en otros métodos de medición de pobreza. Las líneas de pobreza más conocidas son las de Kapteyn, Leyden y Deleeck (Cicourel, 2011).

En el caso de la línea de Kapteyn se investiga a los hogares con la intención de obtener información acerca de los ingresos mínimos que cada hogar cree necesitar para llegar a fin de mes, y mediante análisis estadístico se determina cual es el umbral de pobreza monetario. En la construcción de la línea de Leyden los hogares deben indicar cuales es el nivel de ingresos que relacionan con seis situaciones económicas ordenadas de peor a mejor: desde muy mala a muy buena, de forma que se obtiene una función que relaciona utilidad con ingresos, o “función de bienestar individual del ingreso”. Así, son consideramos pobres todos

⁶ Consultar Eurostat, Severe material deprivation rate by most frequent activity status (population aged 18 and over).

aquellos que no alcanzan una determinada situación de bienestar, que se puede relacionar con un determinado nivel de ingresos. Por último, la línea de Deeleck utiliza la información proporcionada por la pregunta acerca de los ingresos mínimos que necesita el hogar para llegar a fin de mes, de forma que la línea de la pobreza está determinada por aquella cuantía, estimada estadísticamente, a partir de la información de los hogares que han contestado en la pregunta anterior que llegan a fin de mes “con alguna dificultad”.

No existen estadísticas oficiales de los trabajadores pobres, mediante esta medida, pero Eurostat ofrece información sobre la autopercepción de los encuestados sobre su situación económica, y por tanto esta información se puede emplear para evaluar este tipo de pobreza en este colectivo⁷.

5.4. Carencia de capacidades

Existe un último enfoque sobre el concepto de pobreza que se fundamenta en la teoría de las capacidades de Amartya Sen. Para este autor, el verdadero bienestar de los individuos no se deduce de la posesión de dinero, bienes o de la utilidad, sino de lo que las personas logran efectivamente hacer con los bienes, dadas sus características personales: edad, salud, etc. La identificación de aquello que las personas consideran valioso en su vida se denomina “capacidad” y su ejercicio efectivo funcionamiento (Sen, 2001).

Por tanto, la condición de pobreza de una persona se origina por la privación de que impide el desarrollo pleno de sus capacidades, y en última instancia en la libertad para elegir la vida que uno desea tener. Este autor siempre ha sido reticente a ofrecer una lista cerrada de capacidades, no así Nussbaum (2002). Bajo esta perspectiva se podrían identificar a aquellas personas que, a pesar de no ser pobres con las medidas tradicionales de pobreza en el trabajo, carecen de las capacidades para realizar un proyecto de vida independiente, como es el caso de los jóvenes u otros miembros de la familia que dependen económicamente de los demás (Kis y Gábos, 2015).

5.5. Caracterización de la pobreza

Al abordar el estudio de la pobreza, independientemente de la definición que se emplee, se pueden utilizar una serie de medidas complementarias que permitan la caracterización del colectivo que la sufre mediante la evaluación de cinco facetas: su incidencia, distribución, intensidad de la misma, desigualdad entre los pobres y duración (INE, 2005; Comisión Europea, 2015). La Unión Europea ofrece todos

⁷ Ver, en Eurostat, grado de dificultad para llegar al final del mes http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=ilc_mdcs09&lang=en

estos indicadores de la pobreza, excepto para la desigualdad entre los pobres, sin embargo, en el caso de los trabajadores pobres la información es más reducida.

La incidencia determina el porcentaje de personas, respecto a la población de referencia, que está sufriendo las carencias. Normalmente esa información se acompaña de un análisis de su distribución entre la población atendiendo a una serie de características socio-económicas. La intensidad de la pobreza se mide en la Unión Europea mediante el “gap de la pobreza”. Este se calcula como la diferencia entre el umbral de la pobreza y la renta media o mediana de los pobres, y ésta se expresa como un porcentaje del umbral, de forma que nos indica, en términos porcentuales, cómo de lejos está la renta media de la persona pobre de la salida de esa situación, si bien no nos da información si existe mucha desigualdad o no entre los pobres⁸. Por último, la duración nos informa del tiempo en el que una persona pobre se encuentra en la misma situación “distribución de la población en función del número de años en la pobreza durante un periodo de cuatro años”. Eurostat considera que una persona sufre de pobreza persistente si está clasificada como pobre el último año y al menos dos de los tres anteriores.

Sin embargo en el ámbito de los trabajadores pobres sólo publica el ratio de riesgo de pobreza en el trabajo. Esta es una medida de incidencia, puesto que informa acerca de la extensión del problema, es decir, proporciona datos sobre la cantidad de personas u hogares que están afectados, expresados en proporción a la población de referencia. Asimismo, este organismo publica información de la distribución atendiendo a diferentes parámetros laborales, sociales y económicos de los afectados, como comentamos en el apartado 2. Sin embargo, no hay indicadores oficiales para los otros tres tipos de pobreza en el trabajo: intensidad, desigualdad entre pobres y duración.

Debemos tener en cuenta que todas estas medidas ofrecen una información muy útil porque permiten tener una visión más completa de la situación de los pobres. Mediante la utilización conjunta de las medidas de incidencia e intensidad de la pobreza se puede describir con más detalle lo que ocurre en una sociedad. Se puede tener una gran variedad de situaciones, desde una sociedad con un porcentaje elevado de pobres en donde todos los pobres estén situados muy cerca del umbral, hasta otra en la que exista un pequeño porcentaje de pobres pero muy alejados del umbral. Por su parte, las medidas de pobreza persistente o de larga duración permite reflejar situaciones de pobreza estructural y por tanto no deben considerar pobres a personas que hayan caído circunstancial y momentáneamente en la pobreza, como puede ser una persona que durante un año ve reducido sus

⁸ Definición en Eurostat, en [http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/EU_statistics_on_income_and_living_conditions_\(EU-SILC\)_methodology_-_monetary_poverty](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/EU_statistics_on_income_and_living_conditions_(EU-SILC)_methodology_-_monetary_poverty)

ingresos laborales por reducción de jornada, pero que al año siguiente vuelve a ampliarla.

En el ámbito académico contamos con diversos estudios académicos sobre la duración de la pobreza en el trabajo (Gutiérrez, Ibáñez y Tejero, 2011; Grzegorzewska, y Thévenot, 2013). En este último trabajo se muestra que los trabajadores pobres tienen un 43% de probabilidades de salir de la pobreza, según la media en la UE, en el año 2010, frente al 33% de aquellos que no trabajan.

6. LA POBREZA EN EL TRABAJO: MARCO TEÓRICO

Como indica Cretazz (2013) existe relativamente poca literatura teórica sobre las causas de la pobreza en el trabajo; en cambio, existe una literatura abundante sobre los trabajadores de bajos salarios (Nolan y Marx, 2000; Peña-Casas y Latta, 2004).

En este contexto, este último apartado del capítulo ofrece un esquema teórico de los principales mecanismos que terminan generando que unos ciudadanos, aunque trabajen, sean considerados –en línea con lo dicho en los apartados anteriores– trabajadores pobres.

Desde un punto de vista macroeconómico, la pobreza en el trabajo puede ser explicada por los siguientes factores (Cretazz, 2011):

1. El impacto del ciclo económico y del crecimiento económico⁹.
2. La transición desde una economía industrial a una postindustrial (dominada por el sector servicios).
3. Los cambios tecnológicos, que, aunque pueden mejorar la productividad, también afectan a la demanda de trabajo (especialmente si dichos cambios son sesgados hacia las cualificaciones).
4. Por último, ligado al factor anterior, el impacto de la globalización.

Por otro lado, desde un punto de vista microeconómico, existen tres mecanismos que conducen a la pobreza en el trabajo: el salario, la baja participación laboral y las necesidades del hogar:

A) Salario. El mecanismo más intuitivo que conduce a ser “trabajador pobre” es el hecho de tener un bajo salario. Aunque distintos autores han enfatizado que ésta no es la condición suficiente para causar la pobreza en el trabajo (Andress y Lohmann, 2008), es evidente la conexión bajos salarios-trabajadores pobres. Tener un salario bajo incrementa claramente el riesgo de terminar en la pobreza laboral.

⁹ Este factor se ha hecho patente durante la Gran Recesión, sobre todo en los países del sur de Europa.

Así, la investigación se ha centrado en revelar los mecanismos que explican los bajos salarios (Asplund y Persson, 2000; Bardote y Guio, 2005). La razón fundamental se basa en el nivel educativo: cuanto menor es el nivel de cualificación obtenido, mayor es el riesgo de obtener un salario bajo y, por tanto, mayor es el riesgo de ser un trabajador pobre (Cooke y Lawton, 2008).

Además, hay un acuerdo bastante amplio en que los bajos salarios tienden a predominar entre los trabajadores jóvenes y las mujeres; y que están concentrados en ciertas ocupaciones, especialmente en trabajos de “cuello azul” (Peña-Casas y Latta, 2004).

B) Baja participación laboral. Este mecanismo afecta principalmente a las mujeres que no puede ofrecer más trabajo en el mercado debido a la presencia de niños en el hogar. Esto nos lleva directamente al tercer mecanismo, que exponemos a continuación.

Como indican Crettaz y Bonoli (2010) esta cuestión es más problemática en España que en, por ejemplo, EE.UU., Alemania y Suecia; como sabemos, en España muchos jóvenes viven con sus padres hasta por los menos los treinta años. También aquí habría que considerar la situación de los trabajadores a tiempo parcial (involuntarios). En definitiva estamos refiriéndonos a trabajadores subempleados en la amplia acepción del término –véase Horemans, Marx y Nolan (2015)–.

C) Las necesidades del hogar. Este mecanismo se refiere a la existencia de un número considerable de dependientes dentro del hogar. Aquí lo que importa no es el número absoluto de niños en el hogar, sino la ratio niños/adultos. Por ejemplo, después de un divorcio, una persona adulta con dos hijos puede tener grandes dificultades económicas para poder atenderlos adecuadamente.

Este tercer mecanismo enfatiza que el bienestar individual depende en gran medida de la suma de los recursos de todos los miembros del hogar y, también, de sus necesidades conjuntas (Bardote y Guio, 2005). En este punto hay que tener en cuenta que una familia con muchos miembros dependientes (niños o mayores), limita las posibilidades de participación de los potencialmente activos. De esta manera, los hogares con muchos miembros inactivos (especialmente mujeres) están sobrerrepresentados entre los trabajadores pobres (Ponthieux, 2010).

Como indica Crettaz (2011) cada mecanismo hay que verlo como una condición posible pero no suficiente. Así, el trabajador pobre tendrá alguna de las características anteriores. Pero hay que tener en cuenta que ninguno de estos mecanismos conduce necesariamente a la pobreza en el trabajo.

Spannagel (2013) sistematiza estos factores, en función de si éstos están relacionados con las características del empleo, las circunstancias familiares y las políticas públicas, y como estas se vinculan a nivel individual o del hogar.

Tabla 4: Factores determinantes de la pobreza en el trabajo

Nivel	Factor		
	Empleo	Familia	Políticas Públicas
Individuo	Salarios Bajos Empleo atípico Baja cualificación		Insuficiencia de beneficios vinculados al trabajo
Hogar	Baja intensidad de empleo	Único perceptor Elevado número de personas dependientes	Escasez de beneficios y transferencias
Social	Discriminación laboral	Percepción de la familia como unidad de “cuidados” y responsabilidades individuales	Marco regulatorio

Fuente: Spannagel (2013) y elaboración propia

Es evidente que la acumulación de los factores incrementa la probabilidad de ser un trabajador pobre. Un trabajador con bajo salario (relativo), baja participación laboral (subempleo) y que vive en un hogar con una alta ratio niños/adultos, está abocado a la pobreza en el trabajo. En esta situación se hacen imprescindibles, aparte de unas adecuadas políticas laborales, las políticas fiscales y sociales (apoyo a la familia dentro de una concepción amplia del Estado del Bienestar).

Las investigaciones muestran (Marx y Verbist, 1999; Gardiner y Millar, 2006) que el nivel de renta de una familia depende fundamentalmente de la posición de cada uno de los miembros del hogar en el mercado de trabajo y no de la posición del cabeza de familia como ocurría hace décadas. Por el contrario, los hogares en los que existe un único perceptor de renta tienen mayor riesgo de pobreza, que se incrementa si hay niños u otras personas dependientes.

Crettaz y Bonoli (2010) comparan empíricamente los mecanismos generadores de pobreza laboral para Suecia, Alemania, EE. UU. y España. Precisamente llegan a la conclusión que el problema de la pobreza laboral es menos grave en Suecia y Alemania, entre otras razones porque hay unas políticas sociales-familiares más generosas.

A esta caracterización, desde nuestra perspectiva se podría añadir un tercer nivel, recogido en la tabla, que sería el social, entendiendo a éste como el conjunto de instituciones, valores y normas que afectan a las conductas en los tres ámbitos. En el mercado laboral, como otros espacios sociales, se produce diferentes tipos de discriminación: racial o, entre otras, por la edad. Asimismo, la capacidad de

negociación de los sindicatos es un elemento importante en la negociación salarial y las condiciones laborales en general. Desde la concepción social de la familia, las prioridades entre los cuidados familiares y el desempeño laboral, el papel de la mujer, etc también afecta a la relación entre la organización familiar y laboral. Por último, el sector público, puede afectar a los otros dos ámbitos empleo-familia, no sólo con medidas monetarias, si no regulatorias de diferente índole, desde el salario mínimo, hasta la conciliación de la vida laboral y familiar.

Sin duda, las políticas públicas tienen un papel fundamental en la lucha contra la pobreza laboral, y siguiendo a Marx y Nolan (2013), pueden diferenciarse medidas en dos dimensiones:

En primer lugar, si la política en cuestión pretende tener un impacto directo en la renta (salario mínimo, complementos salariales y, entre otras, deducciones fiscales) o indirecto (incrementar la formación o estimular la intensidad laboral con medidas de conciliación laboral).

En segundo lugar, otra dimensión es si el instrumento de política es incremental (amplía disposiciones existentes; por ejemplo, reforma de las políticas laborales activas) o si la herramienta de política pública es nueva (como el impuesto negativo sobre la renta).

Tabla 5: La caja de herramientas de políticas públicas para reducir la pobreza de los trabajadores

Opciones Incrementales	Opciones Nuevas
Subir el salario mínimo Deducciones fiscales para grupos específicos Ayudas por hijos a cargo (para grupos específicos)	Impuestos negativos sobre la renta Prestaciones sociales vinculadas al empleo
Mejora de la cualificación Políticas de demanda (empleo subsidiado, subvenciones de los costes) Políticas laborales activas Facilitación de la incorporación al mercado laboral	Políticas innovadoras centradas en la oferta (capacitación) Políticas innovadoras orientadas a la demanda (ej. cheques de servicios)

Fuente: Marx y Nolan (2013)

7. CONCLUSIONES

La existencia de personas trabajadoras en situación de pobreza representa un claro fracaso de la sociedad a la hora de diseñar mecanismos para que las personas puedan tener una vida decente, mediante su participación en el mercado laboral.

El diseño de soluciones exige, como primer requisito conocer el alcance del problema y de ahí la necesidad de una métrica de los trabajadores pobres. La propuesta de la Unión Europea marca una clara diferencia entre las personas pobres en edad de trabajar al diferenciar entre aquellas que tienen una mayor vinculación con el mercado laboral, al exigir una actividad de al menos siete meses en el año, de aquellas otras personas, que aún trabajando, no llegan a ese umbral y que Cantillon y Vanderbrouecke (2014) denominan “pobres en trabajo”.

Esta categorización permite identificar colectivos con diferentes problemáticas, y por tanto con diferentes perspectivas a la hora de repensar la actividad laboral como medio para no vivir situaciones de pobreza.

No obstante, incluso bajo la etiqueta de los “trabajadores pobres” existen también diferentes realidades con diferentes necesidades –Crettaz (2013: 22)–. Por ese motivo, este autor propone como forma de trabajar diferenciando tres grupos una vez identificados los trabajadores pobres: personas con baja intensidad laboral, bajos salarios y pobreza debido al tamaño de la familia. Esta aproximación nos parece muy adecuada en la medida en la que permite una mejor comprensión de la situación de cada uno de estos colectivos y un diseño más apropiado de las medidas.

En el caso de que un individuo tenga un salario bajo, sabemos que existe un problema relacionado con el salario mínimo, la cualificación, la productividad y la capacidad de negociación de los trabajadores. Si el problema es la falta de horas de trabajo, se debe investigar si existe insuficiencia de demanda en el sector, y por tanto es un problema sectorial. Por último, si la situación de pobreza está derivada de las cargas familiares, en ese caso el enfoque se debe centrar en las ayudas a las familias y la conciliación laboral y personal.

El aspecto que puede crear más dificultad a la hora de evaluar el alcance de la pobreza en el trabajo es la unidad que se debe tomar por referencia. La unidad individual, y los ingresos que obtiene del mercado laboral permiten identificar las posibilidades reales de esa persona para poder tener una vida digna, independientemente de otras circunstancias. Ahora bien, la existencia de rentas adicionales de otras fuentes, como puede ser rentas del capital y las rentas del resto de familiares pueden incidir en la decisión de aceptar un tipo de trabajo u otro, que por sí sólo considerado puede ser insuficiente para evitar la pobreza. Por otra parte, la toma de referencia de la familia puede encubrir situaciones de pobreza, como puede ser el caso de los jóvenes o parejas que se mantienen como unidad familiar sólo por las circunstancias económicas. En ese caso, sería necesario identificar si esa parte de la población desearía trabajar más, y Eurostat ofrece esa información estadística.

En definitiva, en la comprensión de un fenómeno tan complejo exige indicadores adicionales al ratio propuesto por la UE que visibilice los diferentes

colectivos que existen dentro de este grupo, para poder así comprender mejor su situación y circunstancias y poder aplicar medidas que eliminen la pobreza en el trabajo.

En este sentido, se hace necesario ampliar el cuadro de indicadores oficiales. La UE debería ofrecer, al igual que hace con la información sobre la pobreza, datos sobre la intensidad y la duración de la pobreza en el trabajo. A ello se debería unir la propuesta de Crettaz de ofrecer datos sobre tres colectivos diferentes dentro de los trabajadores pobres: aquellos con baja intensidad laboral involuntaria, bajos salarios y con responsabilidades familiares.

Por otro lado la pobreza, como hemos podido comprobar a lo largo de este capítulo, es un concepto multidimensional, de forma que la pobreza monetaria no corresponde a situaciones de carencias materiales, y en la medida en la que son perfiles poblacionales diferentes dentro de los trabajadores, su estudio requiere la construcción de un indicador específico.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALKIRE, S. Y FOSTER, J. (2007) Counting and multidimensional poverty. Counting and multidimensional poverty measures. OPHI working paper Series: 7.
- ANDRESS, H.-J. Y Lohmann, H. (2008): *The Working Poor in Europe: Employment, Poverty and Globalisation*, Cheltenham, UK and Northampton, MA: Edward Elgar Publishing.
- ASPLUND, R.Y PERSSON, I. (2000): *Low Pay - A Special Affliction of Women*, en Gregory, M. et al. (Ed.): *Labour Market Inequalities: Problems and Policies of Low-Wage. Employment in International Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- ATKINSON, A.B. (1987): "On the measurement of poverty". *Econometría*, Vol.55, 749-764.
- ATKINSON, A.B. (2003): *Multidimensional Deprivation: Contrasting Social Welfare and Counting Approaches*, *Journal of Economic Inequality*, 1, 51-65.
- ATKINSON, A.B. Y MARLIER, E. (eds.) (2010). 'Income and living conditions in Europe', Luxembourg: Publications office of the European Union, available at: <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/5722557/KS-31-10-555-EN.PDF>.
- ATKINSON, A.B. Y MORELLI, S. (2014). *Chartbook of economic inequality*. ECINEQ WP, vol. 324.
- AYALA, L., JURADO, A., Y PÉREZ - MAYO, J. (2011). *Income Poverty And Multidimensional Deprivation: Lessons From Cross - Regional Analysis*. *Review of income and wealth*, 57(1), 40-60.
- BARDONEN, L. Y GUIO, A.C. (2005): *In-Work Poverty: New commonly agreed indicators at the EU level*. *Statistics in focus*, vol 2005/5.

- BERTHOUD, R. Y BRYAN, M. (2011). Income, deprivation and poverty: a longitudinal analysis. *Journal of Social Policy*, 40(01), 135-156.
- BOURGUIGNON, F. (2006). From income to endowments: the difficult task of expanding the income poverty paradigm. *Poverty and inequality*, 76-102.
- CALLAN, T.; NOLAN, B. Y WHELAN, C.T. (1993). Resources, deprivation and the measurement of poverty. *Journal of Social Policy*, vol. 22, no 02, p. 141-172.
- CANTILLON, B. Y VANDENBROUCKE, F. (eds) (2014). *Reconciling Work and Poverty Reduction. How successful are European welfare states*. Oxford University Press.
- CAZENAVE, M. C.(2006): *Les travailleurs pauvres dans les pays développés: acquis et controverses*. Paris, matisse, les travaux de l'observatoire 2006: 199-225.
- CENSUS BUREAU (2016): *Poverty: The History of the Official Poverty Measure* en <http://www.census.gov/hhes/povmeas/publications/orshansky.html#C2>, consultado el 1 de septiembre de 2016.
- CICOUREL, A. V. (2011). *Método y medida en sociología (Vol. 7)*. CIS.
- COMISION EUROPEA (2009). *Growth, Jobs and Social Progress in the EU – A contribution of the social dimension of the Lisbon Strategy*. Directorate-General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities, Bélgica.
- COMISION EUROPEA (2015). *Portfolio of EU Social Indicators for the Monitoring of Progress Towards the EU Objectives for Social Protection and Social Inclusion, Social Protection Committee Indicators Sub-group*, Comisión Europea en <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=756>.
- COOCKE, G. Y LAWTON, K. (2008): *Working out of Poverty: A Study of the Low Paid and the Working Poor*. London: Insitute for Public Policy Research.
- CRETTAZ, E. (2011). *Fighting working poverty in post-industrial economies: causes, trade-offs and policy solutions*. Edward Elgar Publishing.
- CRETTAZ, E. (2013). A state-of-the-art review of working poverty in advanced economies: theoretical models, measurement issues and risk groups. *Journal of European Social Policy*, 23(4), 347-362.
- CRETTAZ, E. (2015). Poverty and material deprivation among European workers in times of crisis. *International Journal of Social Welfare*, 24(4), 312-323.
- CRETTAZ, E. y BONOLI, G. (2010): “Why Are Some Workers Poor? The Mechanisms that Produce Working Poverty in a Comparative Perspective”, REC-WP 12/2010.
- DANZINGER, S., Y GOTTSCHALK, P. (1997). *America unequal*. Harvard University Press.

- DEATON, A. S., RUIZ-CASTILLO, J., & THOMAS, D. (1989). The influence of household composition on household expenditure patterns: theory and Spanish evidence. *The Journal of Political Economy*, 179-200.
- DEL RIO, C. Y GRADÍN, C. (2001): Desigualdad, Pobreza y Polarización en la Distribución de la Renta en Galicia, Monografía nº 11, Instituto de Estudios Económicos de Galicia- Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- ESDC (2016): Towards a Poverty Reduction Strategy: A Discussion Paper on Poverty in Canada, Employment and Social Development Canada (ESDC), consulta en 12 de octubre de 2016 en www.esdc.gc.ca/en/reports/poverty_reduction.page.
- Eurostat (2013): European social statistics Pocketbooks, Publications Office of the European Union, Luxemburgo.
- FAHMY, E., SUTTON, E. Y PEMBERTON, S. (2015). Mixed Methods in Poverty Measurement: Qualitative Perspectives on the ‘Necessities of Life’ in the 2012 PSE-UK Survey. In *Mixed Methods Research in Poverty and Vulnerability* (pp. 9-31). Palgrave Macmillan UK.
- FLEURY, D. Y FORTIN, M. (2006): When Working is not enough to Escape Poverty: An Analysis of Canada’s Working Poor, Policy Research Group, Human Resources and Social Development Canada.
- FRASER, N.; GUTIERREZ, R. Y PEÑA-CASAS, R. (2011): Working Poverty in Europe. A Comparative Approach. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- GARCIA ESPEJO, I. Y IBAÑEZ PASCUAL, M. (2007): Los trabajadores pobres y los bajos salarios en España: un análisis de los factores familiares y laborales asociados a las distintas situaciones de pobreza, *EMPIRIA revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 14: 41-67.
- GARDINER, K. y MILLAR, J. (2006). «How Low-Paid Employees Avoid Poverty»: An Analysis by Family Type and Household Structure, *Journal of Social Policy*, 35(3): 351-369.
- GRADÍN, C., CANTÓ, O., & DEL RIO, C. (2008). Inequality, poverty and mobility: Choosing income or consumption as welfare indicators. *Investigaciones Económicas*, 32(2), 169-200.
- GRZEGORZEWSKA, M. Y THÉVENOT, C. (2013): Working age poverty: what policies help people finding a job and getting out of poverty?, en Comisión Europea (2013): *Commission’s report Employment and Social Developments in Europe 2013*, Bruselas, pp. 129-171.
- GUIO, A. C., GORDON, D. Y MARLIER, E. (2012). Measuring material deprivation in the EU. Collection: *Methodologies & Working papers*, Luxembourg, Publications Office of the European Union.

- GUIO, A. C., MARLIER, E., GORDON, D., FAHMY, E., NANDY, S., & POMATI, M. (2016). Improving the measurement of material deprivation at the European Union level. *Journal of European Social Policy*, 26(3), 219-333.
- GUIO, A.C. (2005): "Material deprivation in the EU". En EUROSTAT. *Statistics in Focus*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo.
- GUTIÉRREZ, R., IBÁÑEZ, M. y TEJERO, A. (2011): "Mobility and persistency of inwork poverty", en FRASER, N.; GUTIERREZ, R. Y PEÑA-CASAS, R. (2011): *Working Poverty in Europe. A Comparative Approach*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 175-201.
- HAGENAARS, A. y Van PRAAG, B. (1985): "A Synthesis of Poverty Line Definitions". Leyden University. Center for Research in Public Economics.
- HOREMANS, J., MARX, I. Y NOLAN, B. (2015): "Hanging In, but Only Just. Part-time Employment and In-work Poverty throughout the Crisis", CSB Working Paper, N° 15/03.
- IBÁÑEZ, M. (2015). Apuntes sobre la incidencia de la pobreza relativa y absoluta en la población y en los trabajadores. Comparación entre 2009 y 2013. *Lan Harremanak. Revista de Relaciones Laborales*, (31).
- ICELAND, J. Y BAUMAN, K. (2004) "Income Poverty and Material Hardship: How Strong Is the Association?", National Poverty Center Working Paper Series 04-17.
- ILO (2016): *World Employment and Social Outlook 2016: Transforming jobs to end poverty*, International Labour Office, Geneva.
- INE (2005) *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas De pobreza*, Instituto Nacional de Estadística.
- KAKWANI, N., Y SILBER, J. (2008). Introduction: multidimensional poverty analysis: conceptual issues, empirical illustrations and policy implications. *World Development*, 36(6), 987-991.
- KIS, A. B., Y GÁBOS, A. (2015). Consistent poverty across the EU (No. 15/22). Herman Deleeck Centre for Social Policy, University of Antwerp.
- LAYTE, R., MAITRE, B., NOLAN, B Y WHELAN, C.T. (2001). "Explaining Levels of Deprivation in the European Union, *Acta Sociologica*, 44, 105–22.
- LEVITAN, S.A.; GALLO, F., Y SHAPIRO, I. (1993). *Working but poor: America's contradiction*. Johns Hopkins Univ Pr.
- MACK, J. Y LANSLEY, S. (1985). *Poor Britain*. London: Allen & Unwin.
- MAITRE, B., NOLAN, B., Y WHELAN, C. T. (2012). Low pay, in - work poverty and economic vulnerability: a comparative analysis using EU - SILC. *The Manchester School*, 80(1), 99-116.

- MARX I., HOREMANS J., S. MARCHAL, T. VAN RIE Y V. CORLUY (2013) "Towards a better marriage between job growth and poverty reduction", GINI Policy paper 5.
- MARX, I. Y VERBIST, G. (2008). 'When Familialism Fails: the Nature and Causes of In-work Poverty in Belgium', in H.-J. Andreß Y H. Lohman (eds.), *The Working Poor in Europe: Employment, Poverty and Globalization*, Cheltenham, Edward Elgar.
- MARX, I. Y NOLAN, B. (2013). *Trabajadores pobres*. *Papeles de Economía Española*. 135: 99-118.
- MARX, I. Y VERBIST, G. (1999). *Low-Paid Work and Poverty: A Cross-Country Perspective*, en S. Bazen, M. Gregory and W. B. Salverda, (eds) *Low-Wage Employment in Europe*, Aldershot: Edward Elgar, pp. 63-82.
- NOLAN, B. AND MARX, I. (2000). *Low Pay and Household Poverty*, en M. Gregory, W. Salverda y S. Bazen (eds.), *Labour Market Inequalities: Problems and Policies of Low-wage Employment in International Perspective*, Oxford, Oxford University Press.
- NOLAN, B. Y WHELAN, C.T. (2011): *Poverty and Deprivation in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- NOLAN, B. Y WHELAN, C.T. (2007): *On the multidimensionality of poverty and social exclusion*. In: J. Micklewright Y S. Jenkins (eds) *Poverty and Inequality: New directions*. Oxford: Oxford University Press.
- NOLAN, B., WHELAN, C.T. Y MAITRE, B. (2012): *Low Pay, In-Work Poverty and Economic vulnerability: A Comparative Analysis Using EU-SILC*. *The Manchester School* 80, (1):99-116.
- NUSSBAUM, M. C. (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*, Barcelona, Herder.
- PEÑA-CASAS, R. Y LATTA, M. (2004), *Working Poor in the European Union*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.
- PONTHIEUX, S. (2010): *Assessing and Analysing In-Work Poverty Risks*. In: Atkinson, T., y Eric, M. (Ed.): *Income and Living Conditions in Europe*. Luxemburg: EU.
- RECTOR, R., JOHNSON, K.A. Y YOUSSEF, J.A. (1999). *The Extent of Material Hardship and Poverty in the United States*, *Review of Social Economy*, 57, 351-87.
- ROWNTREE, B. (1901) *Poverty: A study of town life*. Macmillan.
- SEN, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford Paperbacks.
- SPANNAGEL, D. (2013). *In-work poverty in Europe—extent, structure and causal mechanisms*. COPE project (Combating Poverty in Europe). Dostupné z: http://cope-research.eu/wpcontent/uploads/2013/03/D_2013_vol_3.
- STATISTICS CANADA, *Canadian Income Survey*, 2014.

TOWNSEND, P. (1979). Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living. University of California Press.